



COLEGIO  
LIBRE DE  
EMÉRITOS

***INMIGRANTES Y EMIGRANTES  
EN LA HISPANIA ROMANA. SU  
REPERCUSIÓN SOCIAL,  
ECONÓMICA Y CULTURAL  
DENTRO Y FUERA DE HISPANIA***

**Director: José María Blázquez Martínez**



# **LA DINASTÍA FLAVIA<sup>1</sup>**

## **(Conferencia IV)**

---

<sup>1</sup> F. Coarelli, *Divus Vespasianus. II Bimilenario dei Flavi*, Roma 2011.

## **Hispanos en Roma**

### **Marco Valerio Marcial**

Marco Valerio Marcial<sup>2</sup> fue, posiblemente, el más famoso literato en época flavia. Nació entre los años 38-41 en BÍlbilis. Eran sus padres Frontón y Flacila, de familia acomodada. Debió recibir la educación corriente en las provincias. A los 27 años se marchó a Roma, donde fue acogido por el círculo de Séneca el Filósofo, cuya muerte dejaría a Marcial abandonado en la capital del Imperio. Su primer libro se publicó en el año 80, cuando el libro de *Los espectáculos*. Se ha supuesto que los *Xenia* y *Aphoreia*, que suelen cerrar su obra completa, se escribieron en estos 17 años en que no publicó nada. Al parecer se negó a ejercer la abogacía a petición de Quintiliano. Poco a poco, y con la publicación de sus libros, mejoró su situación económica.

Hacia el año 94 tenía ya casa propia y, desde hacía tiempo, también una pequeña finca en Nomento, seguramente regalo de algún amigo o patrono. A lo largo de toda su obra se queja de su mala situación económica, como en el Epigrama XI, el último que escribió en Roma. En el Epigrama XI se lamenta de lo poco que le renta la poesía. Sus trabajos, así como los clientes, tampoco le proporcionaron grandes ingresos. Carecía de dinero para volver a su patria. Esta necesidad choca con los 20 esclavos que llegó a tener en Roma y su finca en Nomento, pero podían ser ficción literaria, salvo seis de estos esclavos.

Debió trampear como pudo y ganarse la vida como cliente a expensas de patronos y amigos, con momentos mejores y peores. Cinco años más tarde

---

<sup>2</sup> J. Fernández, A. Ramírez, *Marcial. Epigramas. I.II*, Madrid 1997; C. Codoñer, *op. cit.* 509-514; J. Torrens, *Marco Valerio Marcial*, Epigramas completos seguidos del *Libro de los espectáculos*, Barcelona 1989.

se publicó lo que se considera el final de su obra, los libros XIII-XIV, los *Xenia* y *Apophoreta*. A partir de ahora publicará Marcial un libro por año. En el año 86, los libros I y II; en el año 87, el libro III, el único libro junto al XII, que compuso fuera de Roma, en el foro de Cornelio, Imola, posiblemente invitado por algún amigo. En el 89 escribió el libro IV; en el 90, el V; en el 91, el VI; en el 92, el VII; en el 94, el VIII; en el 95, el IX y la primera edición del X; en el 96, el XI y en el 98, la segunda edición del X. El XII se redactó ya en Hispania, en el año 101.

Los libros los vendía en las librerías de Segundo, de Quinto Polibio Valeriano, de Trifón, de Atrecto, pero no debía obtener grandes ingresos con la venta. Frecuentemente le plagiaban los libros.

Probablemente no se casó. Entre los años 95-98 estaba ya cansado de vivir en Roma y deseó volver a BÍlbilis.

Marcial era simpatizante de Domiciano, como indica el libro VIII, que alude al emperador:

VIII.53

“Al César Domiciano, sobre un león que exhibió en la arena”

Cuán imponente fragor se escucha por las quebradas  
masilias

Cada vez que la selva enloquece con innúmeros leones,  
Cuando, lívido, el pastor hace regresar hasta los aduares  
púnicos

A los qturdidos toros y al ganado desconcertado,  
Otro tanto terror ha resonado hace poco en la arena  
ausonia

¿Quién no creería que se trataba de una manada? Era  
uno solo  
pero ante cuyos dictados temblarían incluso los propios  
leones,  
a quien la Numidia salpicada de mármol entregaría la  
corona.  
¡Oh, qué gran prestancia, qué dignidad derramó por su  
cuello  
la sombra dorada de su falcada melena cuando se erizó!  
¡Qué bien le sentaron a su amplio pecho los grandes  
venablos  
y que grandes gozos reportó con su brava muerte!  
¿De dónde, Libia, tan venturoso timbre de gloria a tus  
selvas?  
¿Acaso procedía aquél yugo de Cibeles?  
¿O, más bien, Germánico, desde la estrella hercúlea te  
envió  
esta fiera tu hermano o tu propio padre?

VIII.56

“Al César Domiciano: no es amado por causa de los  
regalos, sino los regalos por causa de él”

Por muchas veces que repartas grandes donativos, que  
estés dispuesto [a darlos

Mayores –vencedor de caudillos, vencedor incluso de ti  
mismo–

Serás querido por el pueblo, César, no a causa de los  
regalos:

El pueblo, César ama los regalos a causa de ti.

VIII.80

“ A Domiciano, que al reinstaurar el pugilato recuperó la  
sencillez de los antiguos”

Nos devuelves las maravillas de los benditos  
antepasados

Y no permites, César, que mueran las épocas pretéritas,  
Cuando se recuperan las viejas costumbres de la arena  
latina

Y el valor combate a brazo partido

Así, bajo tu amparo, se les preserva el honor a los primitivos  
templos

Y bajo un Júpiter tan adorado la cabaña mantiene su aureola;  
Así, mientras fundas lo nuevo, restauras, Augusto, lo antiguo:

A ti se debe lo que hay y lo que hubo.

VIII.82

“A Domiciano, a quien alaba por favorecer a los humildes  
poetas”

Porque, mientras el gentío te entrega quejosos memoriales  
Augusto, también nosotros entregamos a nuestro Señor  
pequeños poemas

Sabemos que un dios puede ocuparse al mismo tiempo de los  
asuntos de estado

y de las musas y que también este florilegio te agrada

Ten paciencia con tus poetas, Augusto: nosotros somos

Tu dulce esplendor, tu primitiva inclinación y deleite.

La corona de hojas de encina y la de laurel de Febo no son las  
únicas

[que te corresponden  
que la cívica nuestra de yedra se haga también para ti.

(Traducción de J.Fernández y A. Ramírez)

El asesinato del emperador debió afectarle. El ambiente político de Roma con la llegada de Nerva debió cambiar totalmente el ambiente de la ciudad.

Marcela le ayudó en BÍlbilis y le regaló una finca, que describe, y que debió llenar de satisfacción su vida en ella:

XII.31

“Sobre la finca que le regaló Marcela”

este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida de la erguida

parra, el manar del agua de esta acequia de riego,

y los prados y la rosaleda que no desmerecerán a la bífera Pesto

y las hortalizas que verdean en el mes de Jano y no se hielan,

y la anguila doméstica que nada en aguas amuralladas,

y este blanco palomar que cobija aves de su mismo color,

regalos son de mi dueña: a mi vuelta, al cabo de siete lustros,

Marcela me ha dado esta casa y este pequeño reino.

(Traducción de J.Fernández y A. Ramírez)

El libro XII.21 alaba a su protectora Marcela, y casi es un insulto a sus paisanos:

XII.21

“A Marcela, cuyas costumbres alaba”

¿Quién pensaría que tú, Marcela, eres paisana del glacial

Jalón y quién natural de mi tierra?

Tan singular, tan atractiva es tu mente. El Palacio  
imperial dirá,

sólo con que te oiga una sola vez, que eres suya;  
contigo no competiría ninguna, ni nacida en plena Subura

Ni criada en faldas del Capitolio;

ni aparecerá fácilmente una gloria de origen foráneo  
a la que le cuadre tanto ser una nuera romana.

Tú me instas a que mi añoranza de la ciudad sin par  
se me haga más llevadera: tú sola conformas Roma para  
mi.

(Traducción de J.Fernández y A. Ramírez)

Plinio el Joven, en una carta dirigida a su amigo Cornelio Primo, le da noticia de la muerte de Marcial. Después de su muerte se publicó el *Liber de spectaculis*, que contiene 30 epigramas. Siguen 12 libros de epigramas.

Los epigramas se distinguen por la brevedad y la agudeza. El metro más usado es el dístico elegíaco, y en Marcia, también los escazontes y los



endecasílabos. Marcial es la culminación de una larga tradición de epigramas griegos y latinos. En origen era una inscripción sobre cualquier objeto: tumba, edificios públicos, ofrenda, que recordaba al don o a un dios, la ofrenda o un mensaje. Eran poesías breves que cultivaron ya los autores griegos de época arcaica, como Safo, Semónides, Alceo, Anacreonte y, en fecha posterior, Píndaro, Platón y otros.

Famosos fueron la *Corona de Meleagro* de Gádaras, de comienzos del s. I a.C. y la *Corona* de Filipo de Tesalónica, hacia el año 40. Los temas del epigrama helenístico fueron muy variados, eróticos, exhortatorios, de convites, etc. En Marcial, salvo los *Xania* y *Apophoreta*, la extensión del epigrama está en torno a los 7 versos.

Los autores del período helenístico, desde comienzos del s. III a.C., convirtieron el epigrama en un género autónomo y separado de otros géneros literarios. Destacaron en epigrama Calímaco, Leónidas de Tarento, Asclepiades de Samos y Posidonio de Apamea. La tradición del epigrama perduró hasta los autores bizantinos.

Los epigramas griegos, unos 4000, están recogidos en la *Antología griega* en 16 libros que remontan a la *Antología Palatina* de Constantino el Rodio, con 900, y al *Appendix Planudea* del monje Planudes, 1300. Ambas antologías de epigramas están entresacadas por Constantino Céfalas, en torno al 900, de antologías populares.

En lengua latina fue el poeta Catulo el que se sirvió del epigrama para expresar sus sentimientos íntimos, sus pasiones, sus sentimientos eróticos y sus gustos. Catulo usó el epigrama para atacar duramente a sus enemigos.

El parentesco entre Marcial y los poetas de la *Antología Griega* es una coincidencia, más o menos aproximada, de motivos literarios tradicionales. Son ecos y coincidencias. Más próximo se encontraba Marcial a los poetas

de la *Corona* de Filipo. En época de Nerón fueron Lucilio y Nicarco quienes dieron nuevos rumbos al epigrama griego. Rufino y Estratón de Sardes coinciden en diferentes epigramas con los de Marcial. Lucilio fue el que influyó más en Marcial, por la técnica del retrato satírico y por la concepción del epigrama satírico como crítica de tipos generales y no a personajes concretos.

En tiempos de Nerón, varios epigramas griegos influyeron poderosamente en la obra de Marcial. Estos epigramas tratan defectos corporales, como en Marcial VI.36; XII.88, contra los narigudos; XI.101, contra los flacos; I.100, III.32, VI.40, VIII.79, XI.39, 67, 90, XI.97, contra los viejos y viejas; I.19, II.41, VI.74, VIII.57, III.8.39, VI.65, XV.22, II.38, V.49, X.83, XII.7, etc., contra los achaques de la vejez, como la podagra, la caída de los dientes, del color del pelo, la sordera, la caída del cabello, etc. En VI.12.57, III.42-43, VI.36, XII.23, V.43, se critica a las viejas que quieren pasar por jóvenes y hermosas. En V.24, VI.23, X.84, ataca a las mujeres feas y de cuerpo deformado. En los epigramas de convites, Marcial se queja de la cena frugal, como en I.43, II.19, VII.79, VIII.22. Se queja también el poeta de BÍlbilis, de que el anfitrión sirva manjares y bebidas de calidad y a los convidados les ofrezca los peores: I.20, II.49.60.82, IV.68.85, X.49. Otras veces censura que el anfitrión presente escasos alimentos en vasijas de lujo, III.12.

Lucilo y Marcial atacan la participación en las cenas de gramáticos y poetas. Marcial (II.37, III.23, VII.20) critica a los convidados que entregan a sus esclavos alimentos para que los lleven a casa. También censura a los glotones (II.40, III.17.22, V.70, X.3), o comer porquerías (XI.27), y a los borrachos (I.11.26.28, XI.82, XII.12.70).

Censura Marcial a diferentes profesiones, a los que se presentan como filósofos cómicos (IV.53). Marcial es muy detallista en las descripciones.

Ataca la ignorancia de los gramáticos (XIV.120, IX.68, X.60.62, XII.57); a los retóricos y a los abogados (I.97, VI.38, VIII.7, V.48, III.25, V,21.54); a los médicos, por su impericia y por el mal uso de la medicina que hacen (I.30.47, V.9, VI.53, VIII.74, IX.96); a los ladrones (VI.72, XII.29); a los pintores (I.102, V.40); a las facciones del circo (VI.46).

Una simple muestra de los epigramas de Marcial indica el estilo y los temas tratados:

XII.88

“Sobre el narigudo Tongiliano

Tongiliano tiene nariz; lo sé, no lo niego. Pero ya nada, excepto  
nariz, tiene Tongiliano.

I.100

“La vieja Afra”

Afra tiene mamás y papás, pero ella puede ser llamada la  
bisabuela de sus papás y sus mamás.

VI.74

“A Efulano, sobre un calvo y desdentado”

El que está sentado en la esquina de la mesa central  
que a su calva de tres pelos abre un sendero con pomadas, y  
que escarba su boca entreabierta con palillos de lentisco,  
está fingiendo, Efulano: no tiene dientes.

VI.12

“Fabula, adornada con cabello comprado”

Jura Fabula jura que los cabellos que compró son suyos: ¿No te parece. Paulo, que comete perjurio?

VI.57

“Contra Febo, calvo”

Engañas, Febo, con cabellos fingidos mediante ungüentos  
y tu sucia calva se cubre de pelo teñido.

No hay necesidad de traer al barbero para tu cabeza:  
una esponja puede mejor, Febo, arreglarla.

III.42

“Contra Pola, que ocultaba las arrugas de su vientre”

Al intentar ocultar las arrugas de tu tripa con harina de  
habas, Pola, te untas el vientre, no mis labios.

Descúbrase sencillamente un defecto quizás pequeño:  
se cree que es mayor el mal que se oculta.

III.43

“Contra Letino, que se teñía el cabello”

pasas por joven, Letino, con los cabellos teñidos,  
tan de súbito cuervo, quien ha poco eras cisne.

No a todos engañas; Proserpina sabe que eres canoso:  
ella quitará la máscara de tu cabeza.

V.43

“Tais y Lecania”

Tais tiene negro los dientes, Lecania blancos;  
¿por qué razón? Ésta los tiene comprados, aquella los suyos.

VI.29

“A Gelia, mujer fea”

Si alguna vez me envías una liebre, Gelia, dices:

«serás hermoso, Marco, en siete días».

Si no bromeas, si dices, mi vida, la verdad,  
nunca, Gelia, has comido tú liebre.

I.43

“Contra Mancino, avaro y sórdido”

Sesenta, Mancino, fuimos invitados  
y sólo se nos sirvió ayer un jabalí,  
no las uvas que se guardan en cepas tardías  
o las manzanas que rivalizan con la dulce miel,  
ni peras que cuelgan atadas a largas retamas  
o granadas púnicas que se parecen a las efímeras rosas;  
ni la rústica Sársina envió sus quesos cónicos,  
ni llegó la aceituna en jarros de Piceno:  
un escueto jabalí, pero uno muy pequeño y como uno  
al que puede matar un enano sin armas.  
Y no se nos dio nada después; todos nos limitamos a  
contemplarlo:  
también así el anfiteatro nos presenta al jabalí.  
Que no se te sirva ningún jabalí después de tal hazaña,

sino que tú seas servido como Caridemo a algún jabalí.

I.20

“A Ceciliano, glotón”

Dime, ¿qué locura es ésta? Bajo la mirada de una multitud

De invitados devoras solo, Ceciliano, setas.

¿Qué te pediré digno de un vientre y una gula tan grande?

Que comas una seta como la que comió Claudio.

III.60

“Contra Póntico, que no se servía lo mismo que a sus invitados”

Puesto que se me invita a la cena no ya como cliente pagado

como antes, ¿por qué no se me da la mismo cena que ati?

Tú tomas ostras cebadas en el lago Lucrino,

yo tengo que chupar una almeja con mi boca herida.

Tú tienes setas, yo hongos para los cerdos: tu tienes

Que vértelas con un rodaballo, yo, en cambio, con un sargo.

Una tórtola dorada te llena con sus enormes rabadillas,

a mí se me sirve una urraca muerta en la jaula.

¿Por qué ceno sin ti, cuando ceno, Pontio, contigo? Que sea

para bien que no haya espórtula: pero comamos lo mismo.

II.40

“Contra Tongilio, que se fingía enfermo para comer manjares  
más delicados”

Las malas lenguas dicen que Tongilio se abrasa con fiebres

tercias: conozco las trampas de ese hombre, pues tiene  
hambre y sed

Ahora tiende pérfidas redes a tordos grasos  
y lanza la caña contra el mújol y el lobo.

Fíltrese el céculo y el que maduró el año de Opimio,

Sírvase en pequeñas botellas el oscuro falerno.

Todos los médicos orsenaron bañarse a Tongilio:  
imbéciles, ¿creéis que es fiebre? Es la gula.

#### II.41

“Contra Maximina, desdentada”

«Ríe, si sabes, jovencita, ríe»,

había dicho, ceo, el poeta peligno.

Pero no lo había dicho a todas las jovencitas.

Pero aunque lo dijera a todas las jovencitas,

a ti no te lo dijo: tú no eres jovencita

y tienes, Maximina, tres dientes,

pero completamente del color de la pez y el boj.

Por eso, si crees al espejo y a mí,

debes temer la risa no de otra manera

a como Espanio al viento y Prisco a la mano,

a como la empolvada Fabula teme a la nube,

la albayaldada Sabela teme al sol.

Búscate una cara más seria

que la esposa de Príamo y su nuera mayor.

Los mimos del cómico Filistión

y los banquetes algo ligeros evítalos  
y los que con divertida procacidad  
relaja los labios en risa reveladora.

Te viene bien al lado de la madre afligida  
y que llora a su marido o a su piadoso hermano,  
y dedicar el tiempo libre sólo a las musas de la tragedia.

Con todo, tú sigue mi consejo  
y llora, si sabes, jovencita, llora.

II.43

“Contra Cándido, dadivoso de palabra, pero avaro de hecho”

«Todo es común entre amigos». ¿Éstas son, éstas son,  
Cándido,

«tus cosas comunes», las que tú proclamas grandilocuente día  
y noche? A ti te cubre una toga bañada en el lacedemonio  
Galeso

o la que Parma te dio de selecto rebaño;

A mí, en cambio, la que no querría que se dijese que es suya  
el primer pelele que soportó la furia y los cuernos del toro.

A ti la tierra de Cadmo te envía capas de Agénor:  
no venderás mi vestido escarlata por tres duros.

Tú apoyas redondas mesas en Libia en colmillos de la India:  
mi mesa de haya se apoya en unos ladrillos.

Enormes mújoles cubren tus fuentes amarillas de oro:  
en mi bandeja enrojeces, cangrejo, del mismo color.

Tu grey podía rivalizar con el marica de Ilión:



a mi, en cambio, la mano me ayuda en lugar de Ganímedes.

¿De tan grandes riquezas a un viejo y fiel compañero  
no das nada y dices, Cándido, «todo es común entre amigos»?

IV.53

“A Cosmo, sobre un falso cínico”

A este anciano que ves a menudo, Cosmo, dentro del santuario  
de nuestra Palas y del umbral del nuevo templo con un báculo  
y una alforja con el cabello canoso y hediondo y con una  
sucia barba que le cae sobre el pecho, a quien cubre la capa  
mugrienta a modo de esposa de un desnudo camastro,  
a quien la gente al pasar da alimentos que ha pedido a  
ladridos, ¿que es un cínico crees engañado por una falsa  
imagen?

Éste no es un cínico, Cosmo: ¿qué es entonces? Un perro.

XII.62

“Aun maestro de escuela, para que en verano deje de pegar a  
sus alumnos”

Maestro de escuela, ten consideración con tu cándida  
turbamulta:

a cambio, que te escuchen en masa los cabelludos  
y te aprecien los que atienden tu exquisita mesa,  
y ningún contable ni amanuense veloz  
tenga a su alrededor una concurrencia más importante.  
Los días claros arden con las llamas del León

y el abrasador julio madura las mieses reseca.  
Que la piel del escita erizada en terribles correas,  
con la que fue azotado Marsias de Celenas,  
y las desconsoladas férulas –cetro de pedagogos–  
se detengan y duerman hasta los idus de octubre:  
con que los niños tengan buena salud en verano, ya aprenden  
bastante.

II.97

“A Névolo, abogado ignorante”

Cuando gritan todos, entonces es cuando, Névolo, únicamente  
hablas y te crees patrono y abogado.  
Así nadie puede dejar de ser elocuente;  
pero mira, callan todos: dí algo, Névolo.

I.47

“Diaulo, médico y enterrador”

Hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador:  
lo que hace de enterrador, lo había hecho también de médico.

VII.83

“Eutrápelo, barbero lento”

Mientras el barbero Eutrápelo recorre la cara de Luperco  
y rasura sus mejillas, le salió otra barba.

VI.46

“A Caciano, sobre el auriga azul”

La cuadriga es azotada continuamente por el látigo azul

Y no corre: buen trabajo hace el auriga, Cacio.

V.78

“A Turanio, a quien invita a una cena ligera”

Si sufres con una triste cena en casa,  
Turanio, puedes pasar hambre conmigo.  
No te faltarán, si sueles tomar aperitivos,  
las vulgares lechugas de Capadocia y los pesados puerros,  
el atún se ocultará bajo rodajas de huevos.  
Se te servirá en negra fuente una verde col  
que habrás de coger con dedos pringosos,  
la que ha poco dejó el fresco huerto;  
y una morcilla oprimiendo unas níveas gachas  
y habas pálidas con tocino rojizo.  
Si quieres los dones de los postres,  
se te alargarán uvas pasas  
y las peras que llevan el nombre de los sirios  
y castañas tostadas a vapor lento,  
las que produjo la docta Nápoles:  
al vino tú lo harás bueno bebiéndolo.  
Después de todo esto, si acaso Baco  
te despierta el apetito que suele,  
te socorrerán las nobles aceitunas,  
las que ha poco aportaron las ramas del Piceno,  
garbanzos hirvientes y tibios altramuces.

Pequeña es la cenilla -¿quién lo puede negar?-,  
pero no fingirás nada o escucharás mentiras  
y te recostarás plácidamente sobre tu rostro;  
no te leerá el dueño un grueso volumen  
ni muchachas de la licenciosa Gades  
moverán produciendo un prurito sin fin  
las lascivas caderas en dócil contoneo,  
sino que sonará la flauta del pequeño Cándilo  
lo que no es solemne y sin gracia.

Esta es la cenilla. Acompañarás a Claudia:  
¿cuál deseas tú que sea más importante para nosotros?

Estas bailarinas, que debían recorrer las casas de los particulares, que las controlaban, debían ser muy populares en Roma, pues Marcial se refiere a ellas varias veces (II.78.28). En VI.71, escribe de Teletusa, joven lasciva:

Experta en trazar posturas lascivas al son de las castañuelas  
de la Bética y en danzar al son de los ritmos de Gades  
la que podría ponérsela gorda al tembloroso Pelias y excitar  
al marido de Hécuba junto a la pira de Héctor,  
Teletusa abrasa y atormenta a su anterior dueño:  
la vendió de esclava, ahora la vuelve a comprar de señora.

Y en XIV.203, a una joven gaditana:

Se contornea tan lúbricamente, se excitó  
tan provocadoramente, que habrían hecho  
masturbarse al propio Hipólito.

Juvenal (XI.I.62) describe este baile como una danza del vientre. Posiblemente eran danzas sagradas en honor de Astarté desacralizadas, por la tendencia que tienen los rituales en desacralizarse y convertirse en juegos, como los juegos olímpicos, que en origen eran rituales a los dioses<sup>3</sup>.

Los epigramas eróticos son muy numerosos (X.38.6-8). Marcial trata frecuentemente la homosexualidad y el lesbianismo, lo que indican que eran muy frecuentes en Roma. los baños eran un lugar muy frecuentado por los homosexuales, por exhibirse desnudos los hombres (I.96, II.70, VI.81, VII.35.82, IX.33, XI.22.63.75, XII.83).

El que pueda ser invitado de Zoilo,  
que cene entre las putas del Sumemio  
y sobrio beba en el vaso roto de Leda:  
mantengo que es más ligero y más decente.  
Vestido de verde se tiende en un lecho para él solo  
y empuja con los codos por todas partes a los convidados  
apoyado sobre la púrpura y los cojines de seda.  
Un esclavo crecido permanece de pie y le ofrece, cuando  
eructa,  
plumas rojizas y palillos de lentisco;  
y cuando tiene sofoco, una concubina a su espalda  
con un abanico verde le proporciona un fresco ligero,  
y un esclavo ahuyenta las moscas con una vara de mirto.  
Un masajista recorre su cuerpo con hábil destreza  
y esparce su docta mano por todos los miembros;

---

<sup>3</sup> J.M. Blázquez, *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid 2006, 265-270; R. Corzo, "Imágenes de las bailarinas tartésicas", *Boletín de Bellas Artes* 31, 2003, 205-236. Están representadas en Roma: R. Olmo, "Puellae Gaditanae. Heteras de Astarté", *AEspA* 64, 1991, 99-109

el eunuco conoce las señales de su dedo al chasquear  
y controlador de su delicada orina  
dirige el pene ebrio de su dueño bebiendo.  
Él a su vez girando hacia atrás a la turba de sus pies  
entre las perritas que lamen las vísceras de los gansos  
distribuye glándulas de jabalí a los gimnastas  
y regala a su concubino con muslos de tórtolas;  
y mientras se nos sirve vino de las rocas de Liguria  
o mosto cocido con los humos de Marsella  
él apura el néctar de Opimio en honor de los bufones  
en copas de cristal y vasos murrinos.  
Y él ennegrecido con potingues de Cosmo  
no se ruboriza por repartirnos en una concha de oro  
la pomada para el cabello de una amante barata.  
Después, traspuesto por los muchos vasos de vino se pone a  
roncar:  
nosotros nos recostamos e, invitados a respetar en silencio  
sus ronquidos, brindamos con señales de la cabeza.

Marcial (III.83) describe un banquete en el que intervienen prostitutas y homosexuales, que es una de las composiciones más largas del poeta. No es partidario del lesbianismo:

VII.67

“Contra Filenis, lesbiana”

Da por culo a los chavales la lesbiana Filenis

y más furiosa que un marido empalmado  
Taladra a once chavales por día.  
Arremangada juega también a la pelota  
y se pone amarilla de polvo y las halteras pesadas  
para atletas hace girar con músculo fácil,  
y embarrada de la hedionda palestra  
se somete a los golpes del monitor untado de aceite.  
Y no come ni se reclina antes  
de vomitar siete chatos de vino;  
a ellos piensa que puede volver,  
cuando ha comido dieciséis albóndigas.  
Después de todo esto, cuando se pone cachonda,  
no la mama –esto lo cree poco viril–,  
sino que devora por completo el sexo de las chavalas.  
Los dioses te concedan una mentalidad, Filenis, adaptada  
a ti, que crees viril lamer coños.

El matrimonio entre homosexuales está descrito en Marcial (XII.42). Era igual que entre los heterosexuales:

El barbudo Calístrato se casó con el rudo Afro  
Con el ritual con que una doncella se suele casar con un  
hombre.  
Brillaron delante las antorchas, cubrieron su rostro los flámeos,  
y no faltaron tus fórmulas rituales, Tálaso [dios itálico de los  
matrimonios]  
Se fijó además la dote. ¿No te parece, Roma, que ya

es suficiente? ¿es que esperas que también para?

En Roma, el matrimonio sólo tenía carácter social, no religioso ni jurídico<sup>4</sup>. La Iglesia católica aceptó este carácter, al no tener ninguna referencia en el Nuevo Testamento sobre el particular. Sólo podían contraer matrimonio civil los que fueran ciudadanos romanos. Los otros tenían un contubernio. La Iglesia daba a elegir: casarse por lo civil o vivir con una pareja (Canon XVII del Concilio de Toledo, 400). Agustín es el primero que afirma que es sagrado. Nerón (Tac. *Ann.* XV.37) estaba casado con Pitágoras.

El poeta de BÍlbilis (IX.67) describe el sexo oral:

Toda una noche poseí a una joven lujuriosa,  
cuyas perversiones nadie puede superar.  
Harto de mil posturas, le pedí lo que es propio de los  
muchachos:  
Antes de que empezara a rogárselo, me lo concedió por  
completo.  
Algo más vergonzoso le solicité entre risas y sonrojos:  
me lo prometió, viciosa, al instante.  
Pero conmigo no llegó a consumarlo; contigo lo hará,  
Esquilo,  
si estás dispuesto a aceptar que se trate de un favor  
recíproco.

---

<sup>4</sup> Sobre el matrimonio: P. Veyne, *La sociedad romana*, Madrid 2001, 169-211. Son las raíces de la familia cristiana.



Menciona Marcial (XI.22) la masturbación. Ni el Antiguo y el Nuevo Testamento ni la Iglesia antigua la prohibieron. Hoy se considera un aspecto de la sexualidad humana y animal.

Marcial (I.78, II.84, III.81.88.96, XI.47.61.85) dedica algunas composiciones al *cunnilingus*. Está representado en la pintura pompeyana, al igual que la *fellatio* (Marc. I.94, III.85, IV.50.94)<sup>5</sup>.

En los citados epigramas de Marcial se menciona con frecuencia el coito a diestro, al igual que se encuentra representado en la pintura pompeyana.

En el epigrama 6 del libro IX, dedicado a Domiciano, ya citado, recuerda la prohibición a los mercaderes de castrar a los niños para venderlos como esclavos y prostituirlos.

Marcial ha sido acusado varias veces de inmoral por sus descripciones eróticas. En realidad era un moralista. En las representaciones eróticas, las culturas griega y romana no ponían prohibición alguna. Nadie se escandalizaba. Escenas eróticas del más crudo realismo decoraban las vajillas de mesa de la cerámica de Arezzo, a comienzos del Imperio, que circulaban por todo el Imperio. Algunos excelentes ejemplares han aparecido en Hispania. Estos mismos temas se repiten en las lucernas, que tenían todas las casas para el alumbrado, y en los sellos de panadero. Una buena colección se guarda en el Museo Arqueológico de Córdoba. Juan Crisóstomo, obispo de Antioquía, capital de la provincia de Siria, y después patriarca de Constantinopla, capital del Imperio bizantino, en una homilía

---

<sup>5</sup> J. Mercadé, *Roma Amor. Essai sur les représentations érotiques dans l'art étrusque et romain*, Ginebra 1961, P.G. Guzzo, V. Scaramo, *Veneris figurae. Immagini di prostituzione e sfruttamento a Pompei*, Nápoles 2000; C. Pescio, *Arte y erotismo en Pompeya*, Florencia 1980; L. Jacobela, *Le pitture erotiche delle Terme Suburbane di Pompei*, Roma 1991; M. Grant, A. Mulas, *Eros in Pompei. The Erotic Art Collection of the Museum of Naples*, Nueva York 1997; C. Johns, *L'Eros nell'arte antica. Sesso o simbolo?*, Roma 1992; J. Boardman, E. La Rocca, *Eros en Grecia*, Barcelona 1975. En la cultura griega había la misma libertad total en las representaciones amorosas. G. Sissa, *Eros Tiranno. Sessualità e sensualità nel Mondo Antico*, Roma-Bari 2003.

comentando el evangelio de San Mateo, describe con todo realismo un striptease de mujeres desnudas dentro de una piscina representada en el teatro, que frecuentaban los fieles cristianos.

En esta clasificación de epigramas hemos seguido a J. Fernández y a A. Ramírez, pues han hecho un catálogo exhaustivo de los temas tratados por Marcial y de sus paralelos en otros epigramistas griegos y romanos. El poeta de BÍlbilis trata y describe de mano maestra los estratos más bajos de la sociedad romana; por el contrario, L. Anneo Séneca y Tácito, los altos.

El clásico libro -y el mejor- sobre la sociedad romana, *La sociedad romana*, de L. Friedlander, México-Buenos Aires 1982, está basado en gran parte en la obra de Marcial, en la que el autor fue un excelente investigador.

### **La técnica de los epigramas**

El *Libro de los espectáculos* estaba compuesto todo él en dísticos elegíacos. Los *Xenia* sólo tienen dos epigramas en dísticos. Los *Apophoreta* únicamente son excepción 9. En los 12 libros de epigramas, los dísticos elegíacos son la técnica más usada, pero también el escazonte y el falecio.

Marcial sigue la tradición de la poesía romana agresiva y mordaz, o del realismo. Marcial, en sus epigramas, se dirige directamente a la persona que ataca, que puede ser real o no. Representa en su poesía la realidad cruda. Toda la baja sociedad romana desfila por sus epigramas. Sin la obra de Marcial no se conocería este estatuto de la sociedad romana. Los finales de los epigramas suelen ser más acabados.

Marcial mezcla los temas en sus epigramas, los cómico-satíricos con otros variados. Veinte epigramas son de carácter funerario. El epigrama matemático lo empleó Marcial en los *Xenia* y en los *Apophoreta*, en ritos familiares y públicos.

Los epigramas epidácticos los escribió el vate hispano en la descripción de sucesos históricos o de actualidad. En ellos se detecta la influencia de la tradición griega, aunque se mantiene la personalidad del poeta bilbilitano.

La vida cultural de la Roma de aquel tiempo está bien reflejada en muchos epigramas. Sus contemporáneos acusaron a Marcial de redactar sus obras en un género menor, de usar metros no adecuados y de ser demasiado obsceno y agresivo. Marcial se defendió argumentando el triunfo de su poesía, que no atacaba a las personas, sino a los defectos.

Muchos epigramas son adulatorios de amigos y de protectores, fijando su atención en su vida privada o pública. En este aspecto son importantes los epigramas dedicados a Domiciano.

Las formas de expresión son, igualmente, muy variadas. Emplea expresiones de la vida cotidiana en los epigramas cómico-satíricos. Marcial destacó en la poesía obscena. Fue un artista muy fino en la expresión. El lenguaje es, igualmente, claro y sobrio.

### **Pervivencia de Marcial**

La obra de Marcial alcanzó gran popularidad en Roma, entre sus contemporáneos y en las provincias del Imperio. Plinio el Joven, en el año 104, alaba su agudeza y malicia.

El satírico Juvenal (65-100) admiraba mucho a Marcial, al igual que los *Carmina Priapea*<sup>6</sup>. Entre los autores cristianos del s. IV se pueden espigar con cierta frecuencia epigramas de Marcial, como en Jerónimo (342-420), en Prudencio (348-406), en Paulino de Nola (353-431), en Ausonio (310-395) y en Claudio Claudiano, que murió hacia el 409.

---

<sup>6</sup> P.L. Cano, J. Vélez, *Carmina Priapea. A Príapo, dios del falo*, Barcelona 2000.

En los *Epigrammata Bobiensia*, redactados por el amigo de Símaco (340-402), el líder pagano a final de la Antigüedad en Roma, Naucelio, se rastrean los epigramas de Marcial. Sidonio Apolinar (430-479) le acusó de mordaz. Ennodio (473-521) menciona a Marcial, así como Alcino Avito (490-521) y Venancio Fortunato (540-600). Draconcio, hacia el 490, imitó a Marcial, y más aún, Luxonio, en torno al 525.

Los autores de la *Antología Latina* acusan frecuentemente el influjo de los epigramas de Marcial. Los florilegios de la poesía de Marcial en la Edad Media recogen sentencias y versos de carácter moral.

Se tiene noticia de que en la Biblioteca de Carlomagno se guardaban los epigramas de Marcial. No sólo era en esta biblioteca, sino que se leía en las escuelas y en Fleury, en el s. IX.

Citas de la poesía de Marcial se encuentran en Rabano Mauro (776-856), en Lupo de Ferrières (805-862) y en Teodulfo de Orleans, que murió en 827.

En los siglos X y XI las citas de Marcial son muy raras.

En el s. XII, Marcial recuperó su anterior prestigio. Godofredo de Winchester (1050-1107) imitó a Marcial en sus epigramas. Conocieron la poesía de Marcial, Juan de Salisbury (1115-1180) que imitó a Marcial en sus epigramas, Gualterio Map (1113-1213), Pedro de Blois, que murió en 1200, Enrique de Huntingdon y Giraldus Cambiense (1147-1222). Cita a Marcial Vicente de Beauvais.

El prestigio de Marcial no aumentó hasta la llegada del Renacimiento. En el s. XIII, Albertano de Brescia (1190-1250), Jeremías le Montagnone, Albertino Mussato (1261-1329) y Zamboni di Andrea, que murió en 1315, estaban familiarizados con Marcial.

Un manuscrito del *Liber de spectaculis* y los diez primeros libros de epigramas que era el guardado en la biblioteca procedente del famoso monasterio de Monte Cassino, fue a parar a G. Boccacio (133-1375). A partir de este momento los humanistas italianos conocieron a Marcial, desde Petrarca a Poggio, tomando como ejemplo a Marcial. Antonio Beccadelli, el Panormita, imitó la obra de Marcial para sus epigramas obscenos en sus dos libros, que llevan por título *Hermaphroditus*, escrito en torno al 1425.

Lorenzo Valla (1407-1457) menciona con frecuencia a Marcial en su *Elegantiarum Latinae Linguae Libri VI*, redactado entre los años 1435-1444.

En el s. XV se copiaron muchos manuscritos de Marcial, lo que prueba que era muy leído y admirado. El futuro papa Pío II, Eneas Piccolomini, le acusó de pernicioso. También, al igual que las ediciones, se multiplicaron los comentarios. La *editio princeps* data de 1446-1478. Domizio Calderini publicó el comentario completo a la obra del poeta de BÍlbilis en 1474, seguido de Poggio, que motivó que sus rivales, Perotti y Merula, publicasen sendos comentarios a Marcial. Se interesó por la poesía de Marcial y por su lengua.

Marcial, en el s. XV, contó también con detractores. Rafael Maffei (1451-1522), Andrea Navagero (1483-1529) y Ludovico da Ponte (1467-1520) lograron que la obra se pusiera en el índice de los libros prohibidos en 1559.

Marcial, en Francia, en los siglos XVI-XVII contó con muchos imitadores, como Joachim du Bellay (1525-1560), que publicó un volumen de *epigrammata* en 1558; Clément Marot (1497-1544), Julio César Escalígero (1484-1558) Étienne Tabourot (1549-1590) y, finalmente, Miquel de Montaigne (1533-1592) entre otros varios.

La primera edición fuera de Italia se publicó en Basilea, bajo la inspección de Adriaen de Jongle (1511-1575), seguida de una segunda edición de 1568 aparecida en Amberes. Otra edición de buena calidad fue la de P. Scriver

(1578-1660). Ediciones expurgadas fueron las de Mathieu Rader (1561-1634). Vincente Colleson editó una edición de Marcial para uso del Delfín, en 1680 en París. Era un apéndice de 150 epigramas se colocaron los epigramas que consideraron obscenos.

El español Lorenzo Ramírez de Prado (1589-1658), editó en 1607 en París una edición de Marcial con comentario al *Liber de spectaculis* y a los cuatro primeros libros de epigramas.

En Alemania, Martín Gritz (1597-1639) utilizó los epigramas de Marcial. El pastor luterano Johan Burmenster, en 1612 publicó una edición completa.

En Inglaterra, Tomás Moro (1478-1535) recibió el influjo de Marcial. Marcial inspiró los epigramas del obispo de Norwich, John Parkhurst. El influjo de Marcial queda patente en otros ingleses, como John Harrigton (1560-1612), Ben Johnson (1575-1637). Algunos epigramas del primero son una traducción de los de Marcial.

El s. XVII no fue favorable a la obra de Marcial. Voltaire (1694-1778) y Nicolás Boileau prefirieron los epigramas griegos a los latinos.

En Alemania destacó Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), que se hizo famoso por sus teorías sobre el género epigráfico.

En Inglaterra aparecieron imitaciones de la obra de Marcial en los periódicos, como *The Spectator* y *The Rambler*. Los poetas se inspiraron en Marcial, como John Byron (1692-1763). James Elphinston (1721-1809) intentó demostrar que era fundamentalmente moralista la obra de Marcial.

En el s. XIX, bajo el aprecio a la poesía a Marcial en general en toda Europa, Macanalay condenó a Marcial por su grosería y vil adulación a Domiciano. Robert Louis Stevenson (1850-1894) reconoce que la poesía de Marcial ha influido mucho en su obra.

El comentario de L. Friedländer a la obra de Marcial, de 1886, continúa siendo útil.

Dos grandes poetas alemanes acusan una influencia grande y clara de Marcial: J.W. Goethe (1749-1832) y F. Schiller (1759-1805).

El s. XX muestra un interés filológico por la poesía de Marcial. Se ha mejorado mucho el texto de Marcial, gracias a las ediciones de Lindsay (1929), Giarratano (1919), Heraus (1925, 1976, 1982), Shaketon Bailey (1990, 1993) y otros. Se han publicado algunos excelentes comentarios, como los de P. Howell, al libro I (1980) y los de N. Kay al libro XI (1985).

Estudios textuales o históricos han visto la luz, igualmente, como los de R. Syme. M. Citroni, P.R. Helm, M. Dale Laureus, y otros varios.

### **Marcial en España**

La obra de Marcial ha sido bien estudiada en España.

J. Fernández y A. Ramírez son la base del presente estudio por ser su edición de los epigramas muy buena y completa. Las traducciones, igualmente, son mejores, puntualizan en cuatro casos el influjo de Marcial en los autores españoles. Los sonetos de tema mítico o histórico. La cita culta en prosa principalmente en el Renacimiento. Las obras ideológicas o didácticas del Siglo de Oro usaron continuamente a Marcial.

Juan de Mena, en 138 veces, en su *Filosofía Vulgar*, traduce o imita a Marcial, al igual que Juan Pineda en sus *Diálogos familiares de Agricultura cristiana*. El que más utiliza al poeta bilbilitano es Gracián, en su *Agudeza y arte del ingenio*. También citan a Marcial, Rodrigo Caro en los *Días geniales o lúdicos*, y Saavedra Fajardo en la *Republica Literaria*.

La creación poética dejó un profundo y extenso influjo en las letras hispanas. La traducción de la obra de Marcial estuvo de moda. Hasta cincuenta nombres de traductores se conocen. F. Cascales, en el s. XVII compuso en latín 45 epigramas en sus *Cartas Filológicas*.

Los rastros de carácter histórico son muchos en la literatura hispana medieval. En cambio, en las *Etimologías* se leen catorce veces alusiones al poeta.

Con el Renacimiento, Marcial se utilizó mucho en la literatura española, no sólo en la puramente epigramática, sino en la recreación del epigrama. El soneto XXIX de Garcilaso de la Vega amplifica y mantiene la misma estructura del epigrama de Marcial. Son muy empleados en J. Coloma, Gutiérrez de Cetina, Sa de Miranda, Ramírez de Pagón, Juan de Valdés, Lope de Vega, etc. este interés por Marcial se debe al interés de los poetas del Renacimiento por el mito clásico o heroico, como en Diego Hurtado de Mendoza, o después, en Juan de Arquijo.

Durante el Barroco, los mitos se tratan de manera burlesca y satírica, y siguen de cerca a Marcial. Buen ejemplo es la narración de Porcia de Salas Barbadillo:

De quatro que han pretendido,  
Porcia, tus bodas hermosas,  
por estrellas rigurosas  
el más necio fue elegido.  
No vistas por esso luto,  
en la desdicha te esfuerça,  
que siendo Porcia era fuerça  
aver de casar con Bruto.



La referencia de los personajes está sin duda en I.42 de Marcial:

Cuando Porcia se enteró de la muerte de su esposo Bruto  
Y el dolor buscaba las armas que le habían sustraído,  
«¿todavía no sabéis», dijo, «que la muerte no se puede negar?,  
creía que mi padre con su muerte os lo había enseñado».  
Terminó de hablar y con ávida boca se tragó brasas ardiente:  
¡ven ahora y niégame, turba inoportuna, la espada!

En el s. XVI, el aprecio por Marcial decae cuando hacen su aparición las primeras composiciones satíricas en España con Baltasar de Alcázar (1530-1606).

En el s. XVII aparece un gran número de poetas satíricos, de crítica social y misóginos. El más significativo es Quevedo, que representa el espíritu de Marcial en la literatura española. A Góngora, Saavedra Fajardo lo llamó el “Marcial cordobés”. Igualmente se puede rastrear el impacto de Marcial en Lope de Vega, en *Epístola moral a Fabio*; en el conde de Villamediana, Juan de Jáuregui y en el anónimo Sacristán de la Vieja Rúa.

El s. XVIII se ha calificado como el siglo español del epigrama, pero el impacto de Marcial se diluye, aunque se usan temas típicos de la tradición epigramática en Juan de Iriarte, Samaniego, Forner o Moratín.

El s. XIX español se caracteriza por la oposición a lo clásico, pero no a Marcial, que seguía vivo. Al final del siglo desapareció el epigrama.

En los autores españoles predominan los temas misóginos, los referentes a defectos físicos y los literarios.

Hurtado de Mendoza, en esta poesía, parece haberse inspirado en Marcial, satirizando a la vieja que no se resigna a ser vieja, los años no perdonan.

El ponerse el arrebol  
Y lo blanco y colorado  
En un rostro endemoniado,  
Con más arrugas que col,  
Y en las cejas alcohol,  
Porque pueda devisarse,  
No puede tragarse.

El encubrir con afeitte  
Hueso que entre hueco y hueco  
Puede resonar un eco  
Y el tenello por deleite,  
Y el relucir como aceite  
Rostro que era justo hollarse,  
No puede tragarse.

El colorir la mañana  
Los cabellos con afán y dar tez de cordobán  
A lo que de sí es badana,  
Y el ponerse a la ventana,  
Siendo mejor encerrarse  
No puede tragarse.

Y que de un golpe otra vez  
Los dientes se le cayeron.  
Y atestiguar que lo vieron  
Quien en tal no pudo hallarse,  
No puede tragarse.

La idea parece tomada de Marcial, en el epigrama en que el poeta hispano ataca así a la vieja viciosa Gala:

Aunque tú estés en tu casa y te emperifollen en plena Subura  
y te confeccionen, Gala, los pelos que te faltan  
y de noche te quites los dientes lo mismo que los vestidos de  
seda  
y te acuestes guardada en cien redomas  
y tu cara no duerma contigo, haces guiños con la mismas  
cejas que te ponen por las mañana  
y no sientes el más mínimo respeto por tu coño encanecido,  
al que puedes contar ya entre tus abuelos  
a pesar de todo prometes el oro y el moro; pero mi polla es  
sorda,  
y aunque sea tuerta, te ve ella a pesar de todo.

Baltasar de Alcázar es el pionero del epigrama español. Este epigrama suyo recuerda el ya citado epigrama de Marcial sobre el teñido del pelo, “El tinte de los cabellos”:

Tus cabellos, estimados  
Por oro contra razón,  
Ya se sabe, Inés, que son  
De plata sobredorados;  
Pues querrás que se celebre  
Por verdad lo que no es:  
Dar plata por oro, Inés,  
es vender gato por liebre.

Baltasar de Alcázar planteó el mismo tema:

Tus cabellos, estimados  
Por oro contra razón,  
Ya se sabe, Inés, que son  
De plata sobredorados;  
De la que si fue doncella  
No se acuerda, por ser tarde,  
Dios os guarde.

Baltasar de Alcázar se había fijado, en su composición poética, en una de Marcial, III.61:

Dice Inés que nada es  
Cuanto me pide, y yo luego  
Digo que nada le niego,  
De cuanto me pide Inés.  
Inés tanto se comide,  
Que cuanto me pide es nada;  
Y yo, a quien tanto esto agrada,  
Le doy la nada que pide.  
Y tan liberal he andado,  
Que, por no pecar de necio,  
Cuanto me pide con desprecio  
Tanto le doy con agrado.

Dices, malvado Cinna, que nada es lo que pides:

Si nada, Cinna, pides, nada, Cinna, te niego.

El soneto de Quevedo *A un hombre de gran nariz*:

Érase un hombre a una nariz pegado,  
Érase una nariz superlativa,  
Érase una alquitara medio viva,  
Érase un peje espada muy barbado;  
Era un reloj de sol mal encarado,  
érase un elefante boca arriba  
érase una nariz sayón y escriba,  
un Ovidio Nasón mal narigado.  
Érase el espolón de una galera,  
Érase una pirámide de Egipto,  
Las doce tribus de narices era;  
Érase un anricísimo infinito,  
Frisón archinariz, caratulera,  
Sabañón garrafal, morado y frito.

recuerda a los varios epigramas de Marcial con el mismo tema.

Marcial, en el epigrama III.43 arremete contra los viejos que no aceptan que los años no pasan en balde:

Pasas por joven, Letino, con los cabellos teñidos,  
Tan de súbito cuervo, quien ha poco eras cisne.  
No a todos engañas; Proserpina sabe que eres canoso:  
Ella quitará la máscara de tu cabeza.

En este epigrama se inspiró el anónimo Sacristán de la Vieja Rúa:

En vano, Celso, te tiñes

Por parecer menos viejo,  
Y en vano con el espejo  
Y contigo mismo riñes;  
En vano las sienes ciñes  
De tan claros desengaños,  
Pues los afeites y baños  
Con que la vejez profanas,  
Ya que te quitan las canas  
No te quitarán los años.

Marcial atacó al criticón Cinna (III.9):

Versos dice Cina que escribe contra mí:  
No escribe versos aquél a quien nadie lee.

Y Quevedo a su mortal enemigo, Góngora:

Dice Don Luis que me ha escrito  
Un soneto, y digo yo  
Que si Don Luis lo escribió,  
Será un soneto maldito.  
A las obras me remito:  
Luego el poema se vea.  
Más nadie que escriba crea,  
Mientras más no se cultive,  
Porque no escribe el que escribe  
Versos que no hay quien los lea.

Marcial (I.47) censuró duramente a los médicos:

Hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador:  
Lo que hace de enterrador, lo había hecho también de médico.

Al igual que José Iglesias de Casa (1748-1791):

Sin crédito en su ejercicio  
Se llegó un médico a ver,  
Y él por ganar de comer  
Ya se ocupa en nuevo oficio.  
Mas tan poco se desvía  
De la afición del primero  
Que hoy hace sepulturero  
El que antes médico hacía.

Varios son los epigramas de Marcial que se dedican a los perros, generalmente en tono laudatorio. En l.83 se atacaba a una mujer, Meneya, con su chucho:

Tu caniche, Meneya, te lame la boca y los labios:  
No me extraña que al perro le guste comer mierda.<sup>10</sup>

Salas Barbadillo amplió la idea:

Doña Ana el verte besar  
Essos perrillos me enfada,  
Que dama tan emperrada  
Muy cerca está de ladrar.  
Dame admiración tu trato,  
Y aunque me admiro no yerro,  
Si en tus manos traes un perro

Y en tu cara la del gato.

El epigrama XI.69 es un epitafio para la perra Lidia:

Yo, criada entre adiestradores del anfiteatro,  
Una perra de caza implacable en el campo, zalamera en la  
casa,  
Era llamada Lidia, la más fiel a mi amo Dextro,  
Que no hubiera preferido tener a la perra de Erígone  
Ni al que, de la raza del Dicte, siguiendo a Céfalo  
Llegó en su compañía hasta los astros de la diosa Lucífera.  
No me ha arrebatado el lento devenir de los días ni la inutilidad  
de la  
Tal como fue el destino del perro de Duliquio [vejez  
Ha sido muerta por el colmillo relampagueante de un jabalí  
furioso,  
Tan grande como lo era el tuyo, Calidón, o el tuyo, Erimanto.  
Y no me quejo, a pesar de haber sido arrastrada de golpe bajo  
las som-  
[bras del infierno.  
No he podido sucumbir a un destino más glorioso.

En cambio, Juan Pablo Forner (1756-1797), también bajo la forma del epitafio, se queja del mimado perro Jazmín:

Aquí yace Jazmín, gozque mezquino,  
Que sólo al mundo vino  
Para abrigarse en la caliente falda  
De madama Crisalda,



Tomar chocolatito  
Bizcocho y confites  
El pobre animalito;  
Desazonar visitas y convites,  
Alzando la patita  
Y orinando las patas y las medias  
Con audacia maldita...

Marcial ataca a Gelia por haber rechazado a su esposo, que perteneció a la clase de los caballeros.

Bernardino de Rebolledo (1579-1676) cambia la clase social por la del moro:

Julio Filis en vano  
Para vencer cierto recelo mío,  
Que Moro ni Cristiano  
No triunfaría jamás de su alvedrío;  
Ríndese a los presentes de un judío;  
Y lo que yo más siento,  
Jura que no ha quebrado el juramento.

Marcial (X.47) trató el tema de la felicidad en la vida en un epigrama dirigido a Julio Marcial:

Las cosas que hacen la vida más feliz,  
Mi muy entrañable Marcial, son éstas:  
Una hacienda conseguida no a fuerza de trabajar, sino por  
herencia;  
Un campo no desagradecido, un fuego perenne;

Nunca un pleito, pocas veces las formalidades, una mente  
tranquila;

Unas fuerzas innatas, un cuerpo sano;

Una sencillez discreta, unos amigos del mismo carácter;

Unos ágapes frugales, una mesa sin afectación;

Una noche sin embriaguez, pero libre de preocupaciones;

Un lecho no mustio y, sin embargo, recatado;

Un sueño que haga fugaces las tinieblas:

Querer ser lo que se es y no preferir nada;

Ni temer ni anhelar el último día.

Este epigrama llamó la atención de Joaquín Romero de Greda, que tradujo libre y ampliamente en veintinueve endecasílabos, dedicándoselo a su hermano José:

Lo que a la vida haze más contenta,

Segura, y agradable, (mi Romero),

Es hacienda eredada, no adquirida...

Lope de Vega lo vertió más literalmente. Convertía los trece versos de Marcial en los catorce de un soneto:

Estas son las cosas que hacen la vida

Agradable, Marcial, más fortunada,

Hacienda por herencia, no ganada

Con afán, heredad agradecida.

Hogar continuo, nunca conocida

Querella o pleyto, toga poco usada,

Fuerzas, salud, el alma sosegada,

Sencillez cuerda, amigos a medida.  
Mesa sin artificio, leve pasto,  
Noche sin embriaguez, ni cuidadosa,  
Lecho no solitario, pero casto.  
Sueño que abrevie la tiniebla fea;  
Lo que eres quieras ser, y no otra cosa,  
Ni morir teme, ni vivir desea.

Influencias del citado epigrama de Marcial se han creído encontrar en dos obras del Siglo de Oro español. La primera es la *Epístola moral a Fabio*, de Fernández de Andrada, publicada poco antes de 1613. La segunda es la elegía de Juan de Jáuregui (1583-1641), *De la felicidad de la vida. Imitación de Pentadio y Marcial en sus epigramas*, compuesta en veinte estrofas de tercetos encadenados; las diez primeras están consagradas a las cosas que causan dicha, pero que en realidad no la causan; los treinta y un versos de las otras diez lo están a las cosas que sí lo hacen en realidad:

Oye, Licio, pues, y la engañada  
Multitud á mi voz contigo atienda,  
Si el bien humano conocer le agrada.  
Esta será la moderada hacienda,  
Habida por herencia, y sin que el dueño  
Con perpetuos afanes la pretenda.  
Florido y fértil campo, aunque pequeño  
Cuya cosecha al que lo siembra ufano  
Ni le desvele ni perturbe el sueño.  
Cómoda habitación, que en el verano  
El fresco admita, y en invierno el fuego,

Atizado tal vez con propia mano.  
Tranquilidad del ánimo y sosiego,  
De litigios exento y pretensiones,  
Nunca pendiente del favor ni el ruego.  
Bien compuesta salud, sin presunciones  
De aliento y fuerzas, que a seguir te obliguen  
Las tropas de guerreros escuadrones.  
Prudente sencillez, do se mitiguen  
Los vuelos del ingenio remontados,  
Ni en desvelos ocultos se fatiguen.  
Iguales los amigos, no encumbrados,  
Donde obliguen a ser destituidos  
O con violenta maña conservados.  
Fácil, templada mesa, do servidos  
Serán manjares limpios, naturales,  
No los adulterados o fingidos.  
Y pues nacidos somos y mortales,  
Ni tiembles de la muerte aborrecida,  
Ni la procures; que en templanza tales  
Hallarás el descanso de la vida.<sup>10</sup>

Este maestro prueba que la influencia de la poesía de Marcial fue profunda en los autores que vivieron en España, aunque no en todas las épocas fue igual.

II.90

“A Quintiliano: programa de vida”

Quintiliano, insigne educador de la desvariada juventud,  
Gloria, Quintiliano, de la elocuencia romana,  
Permíteme que me afane por vivir pobre y no inútil por mis  
años:

Nadie se apresura lo suficiente por vivir.  
Que no lo haga quien desee superar la riqueza de sus padres  
y achique sus atrios con estatuas colosales.  
A mí me agrada el hogar, los techos que no desdeñan el negro  
humo, una fuente de agua corriente y el césped natural.  
Tenga yo un esclavo harto, tenga yo una esposa no muy culta,  
tenga yo una noche con sueño, tenga un día sin litigios.

Esta composición demuestra que Marcial estaba cansado de la vida de Roma, que deseaba volver a BÍlbilis y vivir en el campo.

### **Canio Rufo**

Era gaditano de nacimiento. Marcial (I.61.69, III.20, I.21.64, VII.69.87, X.48) habla de él en sus epigramas. Le tiene por protector, polifacético y jocoso, épico, elegíaco, fabulista, historiador y trágico. Frecuentó los círculos literarios romanos<sup>7</sup>.

### **Otros hispanos en Roma**

Marcial menciona a otros hispanos residentes en Roma. Liciniano (I.49.3) era natural de BÍlbilis. Era abogado de profesión. A él dedica Marcial su epigrama I.49. Materno (I.96, X.37), también nacido en BÍlbilis. En Roma, pues, vivían tres procedentes de BÍlbilis. Deciano procedía de Augusta Emérita. Era poeta y escritor. Truccio (III.14) era hispano. Marchó a Roma a

---

<sup>7</sup> C. Codoñer, *op. cit.*, 514.

hacer fortuna. Llegó al Ponte Milvio y se volvió a su tierra, al conocer que ya no se daba a los clientes la *sportula*.

El epigrama II.90 está dedicado al maestro de retórica Quintiliano, al que llama “insigne educador de la desvariada juventud” y “gloria de la elocuencia romana”.

### *Marco Fabio Quintiliano*

Nació en Calagurris en el año 35<sup>8</sup>. Marchó a Roma a finales del año 50. Posiblemente frecuentó las clases de Remio Palemón, que no le agradaron. Domicio Afro ejerció en Quintiliano un fuerte influjo, que le inculcó el amor por Cicerón y los autores clásicos. Muerto Domicio Afro volvió a Hispania, donde debió permanecer unos 10 años. Volvió a Roma con Galba, que fue proclamado emperador el año 68 en Clunia. Quintiliano permaneció en Roma al desaparecer su protector. En el año 71 alabó a Vespasiano y a su hijo Tito. Obtuvo una cátedra de Retórica que el Fisco pagaba con 100.000 sestercios al año, lo que indica que para aquel entonces gozaba de gran prestigio en Roma como profesor. Al mismo tiempo ejerció la abogacía.

Quintiliano enseñaba Retórica a sus alumnos, problemas de moral y crítica literaria. A los 20 años de dedicación a la enseñanza se retiró, ignorándose las verdaderas causas de esta decisión. Perdió a su esposa e hijos, con los que estaba muy vinculado. Entre los años 94 y 95 publicó su principal obra. Se le llamó a educar a los sobrinos de Domiciano. Recibió algunas buenas recompensas oficiales, como los *ornamenta consularia*.

### **Quintiliano abogado**

Se conoce su intervención en algunas causas judiciales. En una se trataba de conocer si una mujer se había suicidado o había sido asesinada.

---

<sup>8</sup> C. Codoñer, *op. cit.*, 506-508.

Quintiliano defendió al marido, Nevio Apiniano. Defendió a otra dama acusada de falsificar el testamento. Defendió también a la reina Berenice<sup>9</sup>. Quintiliano conocía bien la técnica oratoria.

Los métodos de su enseñanza se conocen a través de su obra *Institutio Oratoria*. Debió empezar la enseñanza con un curso preliminar impartido a muchachos de catorce o quince años, en el que se enseñaba Gramática, para pasar a la Retórica.

El método de enseñanza consistía en lectura y análisis de textos históricos y retóricos. Este método lo abandonó al no ser útil. Era un excelente profesor. Entre sus alumnos se contaron Plinio el Joven, probablemente el historiador Tácito y el satírico Juvenal.

#### *Obra*

Sus alumnos, con los apuntes de clase, publicaron dos libros de Retórica que no se conservan. Hacia el año 89 publicó *De causis corruptae eloquentiae*, de cuya publicación se tiene noticia por las numerosas menciones en la *Institutio Oratoria*. Muy probablemente seguía la línea que inició L. Anneo Séneca y continuó Tácito en sus *Dialogus de oratoribus*. Examinaba los efectos de la decadencia, no sus causas que eran, según él, el cambio del gusto literario y el abandono de los buenos modelos, como fue Cicerón.

La *Institutio Oratoria* es la obra conservada. Consta de 12 libros. Es el tratado de Retórica de mayor calidad de la literatura latina. Está dedicada a Marcelo Vitorio, abogado bien situado con Domiciano, que desempeñó varios cargos importantes, como poeta y *curator viae latinae*. El bibliotecario Trifón lo publicó entre los años 93-96.

---

<sup>9</sup> S. Perea, *Berenice. Reina y concubina*, Madrid 2000.

Quintiliano trata de la formación del perfecto orador. El contenido se divide en 12 libros. El proemio expone la finalidad de la obra. El libro I estudia los conocimientos necesarios para poder acceder a las enseñanzas. Las amas de los niños deben hablar bien para que los niños aprendan. Los padres y los esclavos domésticos han de tener una buena formación. El niño debe aprender la lengua y la cultura griegas. La educación infantil debe comenzar a los 7 años. El niño debe ir a la escuela pública y no a la privada. Los niños deben practicar juegos y no ser castigados con castigos corporales. Primero ha de aprender a leer y a escribir, y después pasar a la Gramática, leyendo a los poetas.

Quintiliano trata de las vocales, de las semivocales, de las partes de la oración, de los verbos, de las declinaciones, de los acentos y de las etimologías, etc. Concede importancia a la lectura con buena voz. Debían leerse a los autores líricos, los trágicos, los cómicos y los oradores. No concede gran importancia a la Historia, sí a la música, a la aritmética y a la geometría.

Terminados estos estudios, el niño pasa a las clases de Retórica, libro III. Debía aprender a redactar sus primeras oraciones bajo la dirección del maestro. Al mismo tiempo ha de leer a los historiadores y oradores, principalmente a Tito Livio y a Cicerón, siempre modernos y no anticuados. Ha de aprender algunos fragmentos de oradores famosos.

El libro IV trata de cómo ganarse la benevolencia de los jueces. Expone las técnicas oratorias necesarias. El libro V se dedica a las pruebas, las generales y las particulares, el juramento de los testigos y la refutación de los argumentos del contrario. El libro VI se refiere a la peroración, subdividida en la recapitulación y en las conclusiones. El orador debe provocar la risa de los jueces y del público.



Pasa a referirse a las discusiones, donde se necesita mucho ingenio. En el libro VII se examinan las leyes. En el libro VIII estudia el estilo. El IX trata de las figuras del pensamiento y dicción. El X, de la lectura del orador, de autores griegos y latinos, recomendando a Homero, el mejor épico; a Píndaro, el mejor lírico; a Demóstenes, el mejor orador. Entre los latinos, cita a Tito Livio, historiador; Virgilio y Horacio y, principalmente Cicerón, poetas. Critica el desinterés por su obra de Séneca el Filósofo.

Quintiliano sabe seleccionar bien los autores. Cree que la imitación de los buenos modales forma o perjudica. El orador debe escribir sus discursos y corregirlos. Pasa a hablar de los diferentes tipos de composición y termina refiriéndose a la improvisación. En el libro XI estudia las diferentes partes del discurso y el traje. En el libro XII resume toda la obra. Su aspiración era la frase de Catón: buen perito en el arte de hablar. Es de importancia el estudio del derecho civil para la fortaleza del carácter. La Filosofía ocupa un lugar secundario en su pensamiento. Son útiles la Ética y la Física. El orador debe ser hombre de Estado.

### *Pensamiento*

La posición de Quintiliano ante la sociedad es la de un provinciano conservador. Sabía obtener el favor oficial y triunfar. Fue el profesor de moda en Roma. Rehusó participar en política. Su cultura era literaria. No es partidario de leer las obras de Séneca el Filósofo por razones de estilo literario. Los personajes de la historia de Roma que tuvieran un carácter radical, como Flaminio, Saturnino, los Gracos y Catilina. Se inclinó al poder y a alabar las cualidades literarias de Domiciano. Despreció el cristianismo. La época que tocó vivir fue difícil para los intelectuales.

### **Influjo de la obra de Quintiliano**

Influyó mucho su obra en Italia en el s. XV, donde se formaron dos grandes grupos antagónicos: los ciceronianos y los quintilianistas. Lorenzo Valla fue un acérrimo defensor de Quintiliano. Elio Antonio Nebrija (1444-1522) se vinculó estrechamente al humanista italiano, por lo que es muy probable que influyera mucho su aprecio de Quintiliano en su *Arte de la lengua castellana* y en alguna otra obra suya.

### **Senadores y militares hispanos en Roma**

Con la dinastía Flavia comienzan a aparecer hispanos en el Senado. El más famoso fue Trajano, en el año 71.

Trajano, padre e hijo intervinieron en la guerra contra los judíos, que terminó con la destrucción de Jerusalem en el año 70 por las legiones romanas mandadas por Tito. Josefo, en la *Guerra Iudaica* cuenta la participación de Trajano padre. Mandaba la legión X. Vespasiano le envió a conquistar una ciudad próxima a Jotapata, que se había pasado al enemigo. Presentó batalla fuera de la ciudad a los habitantes, los puso en fuga y los persiguió. Después, el general romano asaltó con sus tropas la ciudad. Los galileos quedaron atrapados entre las dos murallas de la ciudad. Unos se suicidaron y otros fueron muertos por los romanos en número de 12.000. Trajano llamó a Vespasiano para que tomara la ciudad, el cual envió a su hijo Tito. La ciudad fue tomada al asalto (III.31).

Vespasiano envió por segunda vez a Trajano padre a unos altos a una visita de inspección a Tiberias, que quería rendirse (III.8), como lo hizo. Una cita de Trajano padre se lee en Josefo (*Bl.* IV.450). Trajano se unió al ejército romano, que se encontraba en Jericó. En estas campañas acompañaba a su padre Trajano hijo, que después permaneció 10 años en Siria, sin conocerse el cargo que desempeñó.

La Guerra Iudaica fue la verdadera escuela militar de Trajano hijo, y su maestro en el arte militar, su padre. En el año 88-89 intervino con sus tropas contra el legado de Germania Superior, Antonio Saturnino, que se había sublevado. Al año siguiente de la muerte de Domiciano era gobernador de Germania Superior. El nombramiento le vendría de Domiciano.

En Roma, en tiempos de Marcial, se encontraba L. Licinio Sura, que llegó a ser la mano derecha de Trajano en su gobierno. Era hispano, *homo novus*, nativo de la Provincia Tarraconense. Fue candidato al Senado, propuesto por Domiciano. Después fue legado de la *I Legio Minerva* en Bonn, desde el 93 al 97. Era amigo de Marcial en Roma, pues le recuerda en varios epigramas (I.49.40, VI.64.13) y se alegra de la recuperación de una grave enfermedad (VII.47):

Licinio Sura, el más célebre de entre los hombre sabios,  
cuya lengua arcaica nos ha devuelto a los severos abuelos,  
te devuelven -¡ay, qué gran regalo de los hados!- a nosotros  
cuando casi habías degustado las aguas del Lete.  
Nuestros votos habían perdido ya el miedo y resignada lloraba  
nuestra tristeza, y por las lágrimas ya incluso habías  
terminado: no soportó la envidia el que reina en el callado  
Averno y el mismo devolvió al Destino los hilos arrebatados.  
pues sabe cuántas lamentaciones de la gente ha suscitado  
tu falsa muerte y disfrutas de tu propia posteridad.  
vive como si te hubieran quitado la vida y disfruta los goces  
huidizos: la vida devuelta no pierde día alguno.

Durante la dinastía Flavia la presencia de hispanos en Roma fue importante. Vivieron en la capital del Imperio dos grandes figuras de las letras, Marcial y

Quintiliano, y desempeñaron en la guerra un papel decoros Trajano, padre e hijo.

